



COMO ESTABA DIOS EN PUEBLA?

ENSAYO DE INTERPRETACION DEL ACONTECIMIENTO

Javier Jiménez Limón, S.J.

En este artículo se pretende ofrecer *una* interpretación teológica de Puebla como acontecimiento global. No por tanto una interpretación de los documentos, ni una narración de hechos, ni un análisis de dimensiones doctrinales, políticas o ideológicas (aunque algo de todo lo anterior se deba suponer). Su autor es consciente de que hace un esfuerzo algo prematuro por sondear lo insondable, de que la mejor interpretación global del acontecimiento será la historia que desencadena, y de que por tanto no puede ofrecer más que una hipótesis algo atrevida.¹

Tres modelos hipotéticos de acontecimiento eclesial.

Para entrar en materia propongo como marco de referencia una tipología sencilla de acontecimientos eclesiales con cierta magnitud histórica:

¹ Los problemas de epistemología teológica implicados en una interpretación de este tipo no pueden ni siquiera aludirse.

1. Hay ciertos hechos en la historia de la Iglesia que se imponen por sí mismos como palabra concreta de Dios para una situación determinada. Poseen una como transparencia y luminosidad, fruto de una clara efusión del Espíritu. Los cristianos pueden interpretarlos fácilmente como un 'nuevo pentecostés'. Así se captó el Concilio Vaticano II. Y así se percibió, sin duda y a pesar de temores y dubitaciones posteriores, la conferencia de Medellín.

2. Un segundo tipo de hechos importantes no comunican esa transparencia y luminosidad como evidentes. Los hombres de iglesia se reúnen un tanto confundidos por acontecimientos que algunos juzgan actuación de Dios y otros peligrosas desviaciones. En la discusión y discernimiento no se logra con claridad un punto de vista superior a una nueva experiencia inequívoca de Dios. Se llega sin embargo a la aceptación común de algo fundamental, corroborada por todos con más o menos reticencias. El concilio de Jerusalén es un ejemplo de este tipo de acontecimientos. Allí sucedió algo muy importante; pero lo propiamente decisivo no consistió en lo sucedido en Jerusalén, sino en la difícil aceptación por todos de lo que Dios ya había hecho fuera de la reunión. Así presenta Pedro las cosas cuando interpe-la a la asamblea: "¿Por qué dudáis de lo que Dios ha hecho (dándoles el Espíritu a los gentiles)?" (Act. 15, 10.8).

3. Puede haber en tercer lugar acontecimientos eclesiales preparados y realizados con cierta grandiosidad y que con todo resulten insignificantes, opacos. Si sólo Dios es el Señor de los tiempos históricos de su Iglesia y nosotros somos siempre pecadores, no tiene por qué escandalizarnos el que esto pueda suceder. Si Puebla mismo se mostrara infecundo y opaco, su insignificancia debería llevarnos derechamente a la confesión de que somos siervos inútiles, a un exigente examen de conciencia colectivo y a la específicamente cristiana esperanza desde la desesperanza.

Se entiende que el determinar ante qué tipo de acontecimiento nos encontramos, no es un pasatiempo intelectualoide, sino que es importante para la actitud que tomemos ante él. Interpretar, por ejemplo, como ausencia de buena noticia —tercer modelo— lo que puede ser difícil gestión de lo escandaloso de una clara buena noticia —segundo modelo—, sería buscar a un Dios siempre 'pentecostal', cuando su escandalosa encarnación histórica es retadora y suficientemente clara.

Paso directamente a expresar y explicar el contenido de la interpretación que propongo.

Difícil digestión eclesial de un escándalo.

Esencialmente se afirma algo muy sencillo: Puebla 'se tragó' con dificultad el escándalo liberador del Dios de los pobres.

Quien se extraña de la metáfora digestiva, debería pensar en la 'dura palabra' del capítulo sexto de Juan que scandalizó también a muchos de los que andaban con Jesús. Pues allí Jesús invitó y retó a sus seguidores a que se comieran su escandalosa y concreta carne y sangre.

Puebla, más que un acto puntual, es continuación e inicio de una difícil digestión. Medellín había sido el signo profético que deslumbra y entusiasma; Puebla es el escándalo de las dificultades, el resistirse de la Iglesia ante la palabra dura de su Señor; el, a pesar de todo, aceptar que sólo El tiene palabras de vida eterna; y consentir que su palabra continúe trabajándonos.

Expondré la interpretación global por medio de 5 pasos:

1. Puebla no fue un acontecimiento tipo 'pentecostés', sino tipo 'Jerusalén'.
2. A la reunión de Puebla *antecede* el acontecimiento liberador y escandaloso.
3. En Puebla hay una discusión sobre Dios.
4. En Puebla se puede discernir una 'lucha con Dios'.
5. ¿Hay en Puebla una victoria del Dios de los pobres sobre su Iglesia?

1. Medellín es a Pentecostés lo que Puebla a Jerusalén.

Cinco años después de Medellín, relataba así la experiencia de la II Conferencia Mons. Eduardo Pironio, quien fue durante ella secretario general del Celam:

"Hubo una evidente manifestación de Dios —una palpable efusión del Espíritu de Pentecostés— que hizo trascender la inmediata comprobación de los hombres. Una simple lectura de los documentos no alcanzaba a penetrar 'lo que el Espíritu dice a las Iglesias' (Ap. 2,17)... Medellín ha señalado 'el paso del Señor' por el continente. Ha despertado la conciencia de los pueblos y ha comprometido la esperanza de los cristianos. En cierto modo es aplicable la consoladora frase de Isaías 'el pueblo que andaba a oscuras vio una luz intensa. Sobre los que vivían en tierra de sombras brilló una luz' (Is. 9,1). Porque es cierto que amaneció una mañana nueva —Cristo, luz de las naciones—,

sobre la miseria y la desesperanza, la tristeza y la resignación pasiva de nuestros pueblos".²

Eso que 'el Espíritu dice a la Iglesia' es 'el paso del Señor por el continente': no una simple doctrina, sino un acontecimiento profético. La concreción del sí y del no de Dios con respecto al proceso latinoamericano: no, a la situación estructural de pecado, de injusticia y violencia institucional, de colonialismo interno y externo; sí, a la justicia y la liberación, a los anhelos, esperanzas, luchas y organización de los oprimidos.

Los acontecimientos proféticos son así de sencillos y, si se quiere, simplistas. Articularlos es una historia compleja sin traicionarlos, es la tarea de los creyentes. La buena noticia y la interpelación de Dios en su transparencia histórica concreta nos dan la impresión a los hombres de que 'ya llegó el Mesías' y de que el Reino está por establecerse fácilmente. Como cuando Jesús proclamó: 'El Reino se ha acercado: convertíos y creed en la buena nueva'.

Cuando el Reino 'no llega', los hombres solemos empezar a sospechar que el acontecimiento profético era un engaño, que hubo 'interpretaciones simplistas y desfiguradoras', que Dios no quería un cambio tan radical sino una moderada reforma. En una palabra: 'nosotros teníamos la esperanza de que él fuera el que iba a libertar al pueblo de Israel' (Lc. 22,21). Todo era fruto de una euforia, hay que serenarse y situarse en una visión del cristianismo y de la historia más integral, más sosegada.

La analogía con Pentecostés —también como 'acontecimiento que trasciende los documentos'— es clara. Hubo en la Iglesia primitiva la experiencia gozosa de que el Espíritu se comunicaba a todas las naciones. Pero luego vinieron las dificultades: ¿Cómo renunciar a la ley, al templo, a la circuncisión? Evangelizar a los gentiles sin exigirles la particularidad judía eran 'interpretaciones simplistas y desfiguradoras'. Había que situar el acontecimiento profético en el conjunto integral de la revelación. Pentecostés no es más que un matiz de lo que ya sabíamos. Lo dramático es que al interpretar así lo que parecía un acto parcial novedoso, al 'integrarlo en el conjunto de la revelación', la iglesia primitiva estuvo en peligro de perder lo original del Dios cristiano: un Dios que no justifica por las obras, sino por la fe. Y por eso Pablo tuvo la terquedad de interpretar el acontecimiento 'puntual' de pentecostés como algo decisivo y englobante. Por eso, sin maniqueísmos despreciadores, sino en un esfuerzo

² Mons. E. Pironio, 5 años después de Medellín, Documento publicado en Christus, Enero, 1974, pp. 44.

profundo y difícil de comunión, pero con intransigencia en el punto fundamental, se enfrentó claramente a los judaizantes. No defendía la particularidad gentil, sino la peculiaridad del Dios cristiano y, en ella, la verdadera integridad de la revelación.

Y tuvo que venir la reunión de Jerusalén. Se logró, tras difícil discusión, la aceptación de lo fundamental; hubo compromisos en aspectos secundarios (carne sacrificada a los ídolos, carne y sangre de animales estrangulados); y se reafirmó algo que nadie parece haber puesto en duda pero de lo que quizás había un fantasma en Jerusalén (la prohibición de las relaciones sexuales fuera del matrimonio).

Puebla es como Jerusalén. A primera vista la discusión candente se refiere a cosas relativamente secundarias (ideologías, métodos de análisis, posibles desfiguraciones doctrinales, etc., etc.). Todas estas cuestiones son serias y tienen su propia dignidad y peso —aunque no faltan con relación a ellas algunos fantasmas inexistentes—, pero son derivadas con respecto a la cuestión fundamental: ¿Cuál es la originalidad del Dios cristiano para la situación concreta? El mantener la radicalidad del Dios de los pobres como apareció no sólo en los documentos de Medellín sino en el paso del Señor por el continente, ¿es sólo un matiz de lo que ya sabíamos?; ¿es una simplificación y desfiguración peligrosa del acontecimiento original? O ¿es algo que hay que mantener como la peculiaridad central de la escandalosa buena nueva de Dios para la situación latinoamericana?

2. Lo que Dios ya había hecho en la historia latinoamericana.

El acontecimiento fundamental que ha suscitado temores y esperanzas en la Iglesia latinoamericana es muy sencillo, aunque exige cambios fundamentales que deberán irse articulando en un proceso largo, desigual, conflictivo, en algunos aspectos transparente y claro, y en otros explorativo. Se trata de una experiencia única que empezó a articularse en A. L. Aquí la esquematizaré excesivamente en cuatro niveles. Que reflejan una realización histórica, y no sólo una doctrina.

a. *Nivel teológico:* Dios es un Dios que escucha el clamor de los oprimidos, quiere su liberación integral, los suscita a la dignidad, la fraternidad y la lucha. Interpela desde ahí a todos los hombres condenando la injusticia y llamando a la fraternidad.

b. *Nivel histórico:* sea lo que sea de la complejidad del cambio estructural —con su relativa autonomía— es a través de una marcha concreta de liberación histórica por donde va pasando el camino hacia el Reino de Dios. Esta marcha con-

creta implica un planteamiento estructural y un apoyo a las organizaciones populares. La conflictividad fundamental que esto desencadene, hay que vivirla cristiana e inteligentemente; pero no es un signo de que haya que volver atrás, sino de que en esta historia el pecado del mundo no se puede vencer sin lucha y disponibilidad a la entrega de la vida.

c. *Nivel eclesial*: la Iglesia latinoamericana recupera su originalidad propia sobre todo en las comunidades eclesiales de base, insertas o insertándose en los movimientos populares de liberación. En su caminar concreto las comunidades de base se van articulando más evangélicamente con la jerarquía de la Iglesia. Ahí se vive la solidaridad, la apertura a la palabra de Dios, la celebración. Se experimenta que la Iglesia que

nació de la cruz sigue aconteciendo entre los crucificados del mundo.

d. *Nivel cristológico*: el rostro de Jesús aparece en los oprimidos invitando a comprometernos con él y juzgando omisiones y opresiones. Y Jesús, el Hijo del Dios vivo, reaparece en su camino histórico, en su muerte y su resurrección, abriéndonos camino para luchar, en su seguimiento, por la realización del Reino. Aquí se va recreando una experiencia espiritual integral: la fe, la esperanza contra la esperanza, el amor hasta dar la vida por los hermanos. Se experimentan también las tentaciones: mesianismos, regionalización del Reino, poder del mal, etc. Pero el Padre y Jesús aparecen siempre más grandes y más pequeños, llamando al seguimiento en el contexto de liberación.

Todo esto acontece en un espacio histórico y eclesial muy determinados. La explotación capitalista, las transnacionales, el deterioro del nivel de la vida, los movimientos populares, los regímenes de seguridad nacional, la represión, los mártires, etc.

La experiencia es vivida con intensidad por minorías eclesiales (de diversa proporción en diversos países). Al principio se sufre el escándalo no sólo de ser minoría eclesial, sino de ser minoría a la que frecuentemente se ataca y de la que se desconfiaba. Poco a poco se va aceptando que Dios suele trabajar en la historia a través de 'pequeños instrumentos', de 'minorías abrahámicas'³ que han de seguir un proceso pascual, que lo suyo no es un privilegio, sino don gratuito y responsabilidad; que es imperativo de fe y no sólo de táctica, el mantener la comunión con todos los creyentes.

La conflictividad que se vivió en la Iglesia latinoamericana especialmente en la segunda mitad de la década Medellín es ampliamente conocida y no hay espacio en este artículo para reseñarla. En la preparación de Puebla se agudizó y compartió internacional y ecuménicamente.

Puebla fue nuclearmente una discusión de la Iglesia sobre la autenticidad de esto que algunos creíamos y creemos que Dios ya había hecho y continuaba haciendo en la realidad latinoamericana. Y por ello fue en primer lugar una discusión sobre Dios.

³ Ambas expresiones son de Dom Helder Camara.

3. En Puebla hay una discusión sobre Dios.

Habría muchas maneras de presentar esta discusión. La presentaré documentalmente, debido a que aparece con suficiente claridad en intervenciones claves de la asamblea. Sólo conviene aclarar que no se trata de una discusión académica; sino de una discusión-discernimiento sobre cómo actúa Dios hoy en A. L. Discernimiento-discusión sobre todo el proceso anterior. No se trata de catalogar las intervenciones de Puebla como de buenos y malos, sino de discernir cómo la realidad de Dios en la historia latinoamericana se va abriendo paso, a través de los hombres y a pesar de ellos.

Agrupándolas un poco artificialmente en torno a cuatro cuestiones —pues en realidad se trata de una sola—, presento y comento brevemente 8 intervenciones en el aula según el texto resumido de los boletines oficiales.

a. ¿Cuál es el interés primordial de Dios: la identidad religiosa de su Iglesia o la realización de su Reino?

Así se expresó Mons. Marco R. Revelo, obispo centroamericano:

"Las situaciones de opresión, marginación del hombre y conculcación de los derechos humanos, consecuencia de las distintas ideologías y sistemas políticos que imperan en A. L., son problemas sumamente graves, pero externos a la Iglesia, a los que tiene que hacerles frente con su acción evangelizadora. Pero a la Iglesia se le plantea hoy en A. L. un problema primordial que le es urgente encarar con decisión y firmeza, so pena de poner en peligro su propia identidad si no lo hace; pues se trata de un problema interno: el grave problema de la politización de la pastoral. De una acción evangelizadora tributaria de una ideología marxista o liberal capitalista sólo puede producirse una fe ideologizada generadora de actitudes integristas de izquierda o de derecha".⁴

No hay que negar aquí el peligro de politización total. Es un problema real. Lo que importa acentuar es la jerarquización y cualificación de los problemas manifiesta en la intervención: lo primordial es lo interno, mientras que la opresión es considerada como problema externo que, aunque sumamente grave, queda contrapuesto al primordial.

⁴ Todas las intervenciones están citadas de los boletines oficiales de la Conferencia de Puebla. Citaré el número del boletín y el número de la intervención. Los resúmenes fueron redactados por los mismos autores de la intervención. La de Mons. Revelo, apareció en el Boletín n.º 10, intervención 28.

Otro tipo de jerarquía de problemas aparece en las palabras de Mons. Adriano Hypólito, obispo brasileño. Describe así el desafío pastoral primario:

"Puebla debe ser la continuación de Medellín y por lo mismo ha de dar suma importancia al contexto socio-político-económico de A. L. La sociedad latinoamericana continúa siendo una sociedad dividida entre opresores y oprimidos. Entre un pequeño grupo de élite y grandes masas marginadas. Esto crea grandes problemas y es para nosotros un desafío pastoral. Nuestro problema pastoral no es predicar el evangelio a una población sin religión o secularizada, sino a un pueblo pobre, marginado, oprimido, que espera y confía en la Iglesia. En nombre de este pueblo hemos de denunciar las injusticias, pero no a partir de cualquier ideología, sino sólo del Evangelio".⁵

Las cosas aparecen aquí completamente invertidas. No hay que predicar desde las ideologías, pero el problema pastoral fundamental es otro: evangelizar no a secularizados o irreligiosos, sino a pobres y oprimidos, denunciando las injusticias. El problema externo y secundario, resulta ahora el primordial.

b. ¿Es realmente Dios, un Dios de los pobres?

Veamos cómo se expresó Mons. Espósito, obispo argentino:

"Al tratar de hacer un diagnóstico del marco socio-cultural-político del hombre latinoamericano (...) conviene no dejarse atrapar por un esquema dialéctico (...) cerrado y automático, en el que las antinomias se devoran una a otra. Reconocemos el elemento de pecado y estructuras de pecado como parte integrante de la historia de la salvación, pero sabemos que la iniciativa y el fin de la misma es algo que escapa a las tenazas dialécticas; Dios tiene la primera y la última palabra y vencerá el amor. Por eso Cristo nos da la verdadera clave de la historia: el amor divino... Si no logramos ponernos en esta perspectiva, que se traduce en comunión y participación, no habremos dicho la buena noticia, no habremos evangelizado".⁶

Uno está tentado de hacer comentarios irónicos. Baste poner una pregunta escueta y seria: ¿Y si Dios mismo hubiera hecho su propia exégesis histórica del amor divino a través de una comunión y participación que no puede alcanzar a todos sino partiendo —conflictivamente— desde los pobres? Esta pregunta es la que el P. Eduardo Rubianes muestra respondida por la vida de Jesús.

⁵ Boletín 9, intervención 1, primera serie.

⁶ Boletín 8, intervención 22.

"Hay que hablar de la preferencia de Jesús por los pobres: nace, vive y muere como pobre y marginado; come con publicanos y pecadores; se identifica con los desposeídos. Así pues, quien quiera entrar en comunión con Jesús, debe entrar en comunión con los pobres" ⁷

c. ¿Aceptación kenótica del pecado o solidaridad y protesta?

Quizás la intervención más desafortunada de toda la asamblea fue la del sacerdote uruguayo Barriola. Objetivamente llega hasta la justificación cristológica de la opresión de los pueblos latinoamericanos, y nos habla de un Dios Padre que pone directamente sobre sus hombros la cruz de las estructuras de pecado. Escuchémoslo de sus propias palabras:

"Se refirió a las expresiones 'situación social de pecado' y 'estructuras de pecado' y dijo que es necesario matizarlas y usarlas con precisión, de lo contrario se crean graves problemas pastorales y de conciencia. Puso algunos ejemplos, y citando al evangelio y a San Pablo, concluyó: 'Hay que matizar muchísimo la manera cómo concretamente queda configurada la historia cuando la gracia domina al pecado; tiene una forma epifánica y otra kenótica que no conviene ignorar, y, menos aún, contraponer a modo de alternativas excluyentes. De modo que si Dios Padre ha puesto una cruz sobre los hombros de nuestros pueblos, no deberíamos sumarnos a los coros de los que gritan: elimina tu cruz y entonces crearemos, sal de ahí y muestra que eres amado de Dios'" ⁸

¿Logran los razonamientos del P. Barriola librarnos de 'los graves problemas pastorales y de conciencia' que la situación social de pecado está planteando a la Iglesia latinoamericana? Afortunadamente tampoco aciertan a arrancarnos la buena nueva de que Dios es nuestro Padre, no en la forma macabra de quien nos clava en la cruz, sino por la solidaridad y protesta de quien, a causa de su lucha contra el pecado y la injusticia, es capaz de llegar en Jesús su Hijo hasta la cruz.

En palabras sencillas explana Mons. Schmitz —quien quizás tuvo las intervenciones más decisivas de la asamblea— en que consista la kénosis de Dios:

"No nos hemos de sentir horizontalistas cuando acompañamos las angustias de nuestro pueblo que sufre. Es lo que Dios hace cuando se inclina a los más pobres (...). Son valores cristianos los que queremos recuperar con esta actitud, denunciando lo que atenta contra el plan salvador de Dios".⁹

⁷ Boletín 9, intervención 25, segunda serie.

⁸ Boletín 8, intervención 10.

⁹ Boletín 8, intervención 28.

Dios se esconde en los crucificados, explotados y oprimidos, condenando nuestro pecado y llamándonos a la acción liberadora.

d. ¿Dios de eterna bienaventuranza y señorío abstracto?

No es que no se pueda e incluso deba hablar del cielo; sino que es necesario poner las condiciones cristianas para poder hablar de él con sentido. Los dos textos siguientes ilustran esta tensión. Mons. Pablo Correa León, obispo, presidente del tribunal superior eclesial de Colombia, postuló:

"Que se hable del destino o vocación del hombre a la bienaventuranza eterna. El dogma de la vida eterna es precisamente el que da sentido al dolor y sufrimiento de los oprimidos que no alcancen la liberación en este mundo. Sólo en la bienaventuranza eterna el hombre alcanzará la posesión del sumo y total bien. Si se prescinde de esta perspectiva, el Documento tendrá un aspecto temporalista, no conforme con la visión auténticamente cristiana".¹⁰

Y Mons. Fernando Ariztia, encargado de la Vicaría de la solidaridad en Chile, precisó al respecto:

"Jesús, sin reduccionismos de categorías o de clases, llama a todos a ser discípulos suyos, pero lo realiza desde la perspectiva de los pobres... No basta hablar del 'Reino de Cristo' o de su 'señorío' en la historia: hay que precisar las dificultades y condiciones de ese Reino y señorío en A. L.". ¹¹

Los textos son bastante elocuentes por sí mismos. La lista de ellos podría alargarse. Pero no es mi intención resaltar la polarización teológica entre los hombres de Iglesia. Lo que se quiere descubrir más bien es lo que Dios estaba haciendo en Puebla a través de la discusión humana sobre su acción en el continente.

4. En Puebla se puede discernir una 'lucha con Dios'.

La interpretación que propongo podría formularse así: *en Puebla Dios defendió la peculiaridad de su nombre —bendición y escándalo a la vez— como el que ha estado, está y seguirá estando en el clamor y en la liberación de los pobres. Y lo defen-*

¹⁰ Boletín 9, intervención 2, tercera serie.

¹¹ Boletín 9, intervención 22, segunda serie.

dió especialmente contra los que creían conocer ya su nombre de una manera predominantemente doctrinal.

Una interpretación de esta naturaleza no puede ser demostrada. Porque la acción de Dios nunca es demostrable. Sólo puede discernirse. Apuntaré lo que quiero decir con 6 anotaciones esquemáticas:

a. No es absurdo hablar de una lucha de Dios con su Iglesia. Si de entrada nos lo pareciera, deberíamos leer los mensajes del Apocalipsis a las iglesias (Ap. 1-3). Y quizás fuera útil recordar lo que dijo hace años Von Balthasar, teólogo nada sospechoso de izquierdismo (y cuyo pensamiento acaba de ser recomendado por el Papa):

"Hay una lucha amorosa del Señor con su Esposa la Iglesia, cuya imagen de vaticinio no es ni sigue siendo sólo la (gloriosa) del capítulo 16 de Isaías, sino también la (prostituida) del capítulo 16 de Ezequiel, donde la renegada Jerusalén es más profundamente humillada por Dios que sus hermanas (...) Aquí reside una pelea aún más enconada, más profunda, más decisiva. 'La babilonia en nosotros' es lo que debe ser combatido incondicionalmente".¹²

Seguiré como paradigma bíblico de esta lucha la que sostuvieron Dios y Jacob en una noche misteriosa narrada por el Génesis (Gén. 32,23-33).

b. La lucha de Dios con su Iglesia es constante y adquiere formas concretas en las diversas épocas históricas. Lo sucedido en Puebla es un momento importante de lo que está y seguirá sucediendo a nivel latinoamericano y mundial en un amplio espacio histórico. Tiene que ver negativamente con la desvinculación de la Iglesia del sistema capitalista y la desidentificación de la jerarquía con los poderosos, y positivamente con la liberación de los pobres y la manifestación histórica del verdadero nombre de Dios.

c. Leer, a través de una pugna histórica y eclesial, una lucha de Dios mismo sólo es posible en la humildad, evitando todo totalitarismo interpretativo (y quizás con algo de humor). Pablo pudo luchar contra los cristianos judaizantes y acompañar así una lucha de Dios, porque él mismo había sido tumbado antes del caballo de su fariseísmo y se mantuvo en la confesión de su pecado. La lucha de Dios logra su eficacia a través no tanto de ideologías, de 'teólogos' o de 'obispos', sino de la alegría sorpresiva de los pobres que han reconocido al Dios vivo, del clamor inarticulado de sus sufrimientos y del testimonio humilde de los

¹² Von Balthasar, Teología de la historia, Madrid², 1964. pp. 157-159.

que ya antes han sido tumbados del caballo. Sin magnificar lo que es realmente pequeño, en Puebla se pueden discernir como mediaciones decisivas de la lucha de Dios: el clamor de los pobres; la alegría y dignidad de las comunidades eclesiales de base; el testimonio de los mártires en la lucha por la justicia; la palabra y presencia de los obispos que más que nada son pastores y testigos de la liberación, como Mons. Romero, Dom Helder, Arns, Proaño; el servicio teológico, sin reconocimiento oficial ni garantías de éxito, en pobreza, fraternidad y verdadero sentido eclesial, de lo que fue una verdadera comunidad de teólogos 'extra muros'.

Pero humildad no quiere decir falta de firmeza y de convicción en lo que se ha de testificar como decisivo. La humilde esclava que se alegra y sorprende porque el Señor la mira, no evita para nada el testimonio sin matices de que Dios derriba a los poderosos y levanta a los pobres.

d. La lucha constante de Dios con su Iglesia tuvo en la asamblea de Puebla una especificidad. Se trataba de discernir cuál era el *nombre* de Dios hoy para la realidad latinoamericana: qué es lo que Dios evangelizaba hoy en el continente. Esta peculiaridad se ha ido mostrando especialmente desde Medellín como la de la buena noticia y el escándalo de un Dios de los oprimidos. Pero la inercia y pecado de las situaciones seculares y eclesiales han hecho que este anuncio resulte altamente conflictivo. Y hubo intentos, quizás individualmente bienintencionados, por restarle centralidad y vigencia histórica a la buena noticia y por limar su carácter escandaloso y conflictivo.

e. Esta lucha fue un acontecimiento y no tanto una discusión ideológica, precisamente en cuanto Dios apareció como un acontecer más grande que sus definiciones ortodoxas. En las intervenciones citadas que de alguna manera se resisten al acontecimiento liberador del Dios de los pobres, se puede descubrir un conocer el nombre de Dios al margen de su acontecer liberador. Cuando en este contexto se temen horizontalismos o reduccionismos, es porque no se ha experimentado o se desconfía que sea realmente Dios quien clama en el sufrimiento de los po-

bres, y quien suscitando a éstos a la dignidad y a la lucha, los va conduciendo al conocimiento filial y fraterno de todo el evangelio. Cuando se antepone y contrapone la universalidad y la eterna bienaventuranza a la parcialidad por los pobres y a la lucha terrena por la justicia, es porque se cree conocer el nombre de Dios, su amplitud y eternidad, al margen de su historización bíblica y actual.

f. Las intervenciones que acentuaban la centralidad y vigencia histórica del Dios de los pobres presentan más el testimonio de una experiencia novedosa de Dios que un argumento intelectual. 'El pueblo está injustamente oprimido'. 'Jesús actuaba así'. 'Quien quiera entrar en comunión con Jesús que entre en comunión con los pobres'. 'Eso es lo que Dios hace cuando se inclina a los más pobres'. 'Hay que precisar las dificultades y las condiciones históricas del señorío de Jesús en A. L.'. La referencia es siempre la historia bíblica y la historia latinoamericana. Como en la noche de la lucha de Jacob, Dios se muestra más grande y más pequeño que las ideas ortodoxas que los hombres tenemos de Él, hiere nuestra seguridad de conocerlo al margen de la liberación de los oprimidos y recrea la bendición del Reino para los pobres.

5. ¿Victoria del Dios de los pobres sobre su Iglesia?

Yo creo que sí, con tal de entenderla en un sentido nada triunfalista que incluye los siguientes aspectos:

a. En el documento hay algunos textos claves en los que se anuncia con claridad y sin miedo, la peculiaridad liberadora del Dios de los pobres. Y es, además, una constante que atraviesa prácticamente todo el documento, a pesar de su heterogeneidad y desniveles obvios. Por citar algunos de estos textos claves, me referiría en primer lugar al Mensaje:

"Y porque creemos que la revisión del comportamiento religioso y moral de los hombres debe reflejarse en el ámbito del proceso político y económico de nuestros países, invitamos a todos, sin distinción de clases, a *aceptar y asumir la causa de los pobres como si estuviesen aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo*. 'Todo lo que hiciéreis a uno de estos mis hermanos, por humildes que sean, es como si a mí mismo se hiciera' (Mt 25,40)".

Toda la parte primera, especialmente en lo referente a 'la visión del contexto sociocultural', denuncia con claridad el pecado social y estructural de ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres' (nn. 17-20). Y toda la sección que habla de la opción preferencial por los pobres (897-930) no sólo mantiene con claridad y frescura proféticos el espíritu de Medellín sino que abre nuevos horizontes a la esperanza.

b. Puebla significó sin embargo —y también aquí se muestra la victoria de Dios— una experiencia de humillación colectiva de la Iglesia jerárquica. En contraste con el gran aparato con que se preparó la Asamblea, y también a través de él, salieron a la luz pública divisiones, maniobras, falta de madurez, incoherencias, etc. El barro de esa abigarrada comunidad de hombres que somos la jerarquía eclesial. No da gusto acentuar esto; pero tampoco tiene sentido el ocultarlo.

c. El 'triunfo de Dios' parece que seguirá mediándose por aquellos grupos minoritarios de la Iglesia que no sólo acepten verbalmente la causa de los pobres, sino estén dispuestos a vivirla en un camino pascual, incluso eclesialmente, con firmeza evangélica, amor a la Iglesia total y autocrítica. Quizás en algunos países no se pueda esperar un mínimo de apoyo de la jerarquía.

d. La Iglesia latinoamericana en cuanto 'representada' en Puebla, no alcanzó, y quizás no pueda preverse que la alcance pronto, la madurez suficiente para realizar dos tareas que son sin embargo indispensables: la recuperación liberadora de *todo* el mensaje cristiano y el afrontar con serenidad y seriedad una serie de quaestiones disputatae (ideologías, marxismo, articulación de autoridad y base de la Iglesia, etc.), que son con todo vitales para la identidad y funcionalidad histórico-cristiana de la Iglesia. El documento de Puebla intentó hacer ambas cosas y, aunque hay algunos logros parciales que no se deben despreciar, en conjunto falló en su intento. La responsabilidad de Iglesias pioneras, como la brasileña y algunos sectores de la peruana, chilena, centroamericana, es, en estos puntos, muy grande. Quedarse en un fundamentalismo de la liberación —cosa que quizás no podía superarse del todo en este mismo artículo— puede ser bastante dañino para la misión de la Iglesia.

Así parecía estar Dios luchando y venciendo sobre su Iglesia en Puebla. 'Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi salvador'.

Tomado de "Sal Terrae", marzo 1979.

